

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
—Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

SUSCRICION

para socorrer á las familias de las victimas causadas por el hundimiento ocurrido en una casa en la calle Corta.

Rs vn.

Cantidad recaudada anteriormente, pero despues de la entrega hecha al Ayuntamiento ..	10 16
Don Dámaso Santa María de Llera ..	40
Julian Hernaiz ..	20
Tomás Romero de Castilla ..	20
	90 16

Sigue abierta la suscripcion.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital cuyo abono hubiere terminado, se servirán renovarlo con la brevedad posible.

Crónica de Badajoz.

LA ENVIDIA.

Desde que Cain mató á su hermano Abel por envidia de su virtud, vemos en la historia que este vicio funestísimo viene enroscado como una serpiente en el seno de la humanidad. No es posible en los estrechos límites de un artículo de periódico, pintar, ni aun bosquejar siquiera, un cuadro donde apareciesen á un golpe de vista los asesinatos, las reputaciones manchadas, los inocentes muriendo en afrentosos patibulos y hasta las luchas fratricidas que han ensangrentado la tierra por causa de este vicio abominable; si fuera posible, haríamos retroceder avergonzados de si mismos á mas de cuatro envidiosos.

Por la envidia vemos arrojados de la casa de Abrahán por orden de Dios á Agar é Ismael, por ella los hijos de Jacob venden á su hermano José, por ella se traga la tierra á Coré, Datan y Abiron, por ella Saul persigue á David, por ella encierra Darío en una cueva de leones al profeta Daniel, por ella, en fin, los fariseos quisieron apedrear é hicieron espirar en un patibulo al Redentor del mundo.

La envidia es un vicio propio de Fariseos, es decir, de aquellos

hombres que bajo la apariencia de un exterior religioso, ocultan un corazon pervertido.

!Que espectáculo tan maravilloso ofrece Dios á la consideracion del hombre pensador! Ved sinó al envidiado José, al miserable pastorcillo, elevarse hasta llegar á ser el primer ministro de Faraon; ved á Daniel acariciado por los leones, ante cuyo portentoso confiesa Darío la omnipotencia del Señor, ved, por último, al hijo de Jesé, al envidiado por Saul, al pobre pastor, ser un gran rey y un gran profeta. Aquí se ve la mano de la Providencia: esta exaltacion de las victimas de la envidia es la condenacion mas elocuente de ese vicio detestable.

Si abrimos la historia profana hallamos tambien el rastro de ese reptil inmundado. Roma envidiosa de Cartago le declara la guerra que Tito Livio llama *maxime memorabile omnium*; oid al severo Caton, fiel intérprete de los sentimientos del pueblo rey, como grita en el senado; *delen-da est Carthago!* y como pide que se reduzca á escombros la patria de Anibal. Por envidia manda el feroz Caligula matar á un tal Pastor solo porque era hermoso, y desprecia y proscribela obra de Tito Livio, Virgilio y Homero; por envidia manda matar Neron al histrión, Paris por envidia, en fin, ensangrientan la Europa Carlos V. y el caballeresco Francisco I. Hay una diferencia entre la envidia de Caligula y Neron á la de estos dos reyes. La de los primeros se presenta á nuestra vista con su verdadera y repugnante forma, y la de los segundos con el brillante y deslumbrador ropaje de honor, gloria etc.; pero en el fondo son una misma cosa porque en qué se distingue uno que manda matar á un hombre por considerarle mejor que él, de otros que, por querer ser cada uno de ellos el dueño del mundo se envidian el poder y hacen que se maten sin odio por espacio de treinta años, millares de hombres? En nada, absolutamente en nada. Caligula y Neron lo hacen como si ellos mismos clavasen el puñal en el corazon de la victima, y nadie que tenga sentimientos generosos seguiria su ejemplo; pero el verdugo de nuestra libertad, el asesino de los Comu-

neros, lo hace con ostentacion, rodeado de generales, y recibiendo en pago aplausos de los mismos á quienes conduce á la muerte, de una generacion delirante que vuelve la espalda á la justicia para aplaudir á un tirano; y aquellos que se avergonzarían en imitar á Caligula no tutearian de seguro en seguir á Carlos V. sucediendo con esto lo que con el despojo legal: hombres hay que no saldrían á un camino á pedir á otro la bolsa ó la vida sin morirse de vergüenza, y sin embargo estos mismos hombres, por medio del fraude, suelen robar sin escandalizarse; Qué funesta perversion de la inteligencia!

Es nesario un conocimiento profundo del corazon humano para no equivocarse al apreciar la envidia en sus diferentes manifestaciones. Unas veces se cubre con la máscara de un falso interés hacia la persona envidiada, otras aparentando elevarse el envidioso, ó elevandose como Yearo, á una altura á que no alcanza ni con la vista, hecho todo un Júpiter Tonante, hace ver que sus palabras son hijas del mas soberano desprecio, para dar así cierto carácter de imparcialidad á sus diatribas miserables, y otras entre palabras de compasion clava sus dientes venenosos en la honra de aquel á quien compadece. Todas las formas posibles adopta la envidia para disfrazarse: porque siendo un vicio tan feo, á no ser un hombre que haya perdido por completo la dignidad, todos se avergüenzan de él.

El envidioso es un ente despreciable. Nada hay tan repugnante ni tan perjudicial como la envidia: ella es la causa de la mas baja murmuracion; ella pone el puñal en las manos del asesino; ella con su aliento corruptor empaña las reputaciones mas limpias, para ella no hay virtudes, todo lo profana con su lengua viperina, y sostenida siempre por un criminal egoismo, aparenta no ver nada bueno, nada laudable fuera de si.

«Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien ó delusión; este de un intimo tormento y rencor del bien ageno» ha dicho un aventajado escritor político, y en verdad que es extraño que este vicio se encarne tanto en el corazon humano cuando

ni siquiera una apariencia de bien le sirve de disculpa. El envidioso no encuentra nunca placer; antes que haya empezado á echar por tierra la honra de su vecino, ya está sintiendo en su alma los estragos de la envidia, y sin embargo esta clase de seres existen; los hay en todas partes. El que goza con los males ajenos, es indudable que no le queda ni un átomo de caridad, y aquel que no tiene caridad, es un monstruo.

El mal tiene su mision en la sociedad: sin él no es posible concebir al hombre. El libre albedrio supone el error, y este, el mal, que sirve para hacernos sentir la gran ley de la Responsabilidad, la cual descarga sobre el hombre los rigores de sus estravíos, haciendole marchar por la senda del bien, y de aquí, el progreso. Pero la envidia, que de las muchas caras que tiene el mal acaso será de las mas feas, es un fenómeno psicológico tan extravagante que nuestra escasa inteligencia no puede comprender. El hombre alucinado por el interes personal ó por cualquiera apariencia de bien, puede hacer una mala eleccion y proporcionarse una pena; esto es disculpable, porque todos sin excepcion incurrimos en ello, pero no lo es seguramente el que sea envidioso, porque siendo él el primero que sufrió el martirio de la envidia, debió desde luego rechazarla; mas no es así por desgracia, de donde se sigue que esta clase de hombres ó son tontos de capirote, ó tienen un corazon de fiera, á no ser que esperimenten el bárbaro placer de atormentarse por la esperanza de atormentar á los demás, en cuyo caso son peores que el demonio.

De buena gana presentariamos aquí á nuestros benévolos lectores el retrato mas acabado del envidioso, pero confesamos nuestra impotencia para ello. Los hay de muchas clases: los mas temibles son los que con la palabra religion siempre en los labios, no son otra cosa que viboreznos que envenenan las honras: estos pertenecen á la familia de los que crucificaron á Jesucristo. Las personas de este jaez suelen gozar de alguna consideracion en los pueblos con su farisaica hipocresia, y por ende su baja murmuracion lleva en sí

misma cierto prestigio capaz de arrastrar con buen éxito por el lodo la honra mas immaculada. Vosotros, lectores, debéis conocer esta clase de murciélagos, que revolotean en las tinieblas de su propia ignorancia, como nosotros los conocemos; los hay en todas partes: son descreídos, perversos y cobardes; he aquí las condiciones que caracterizan mas principalmente al envidioso.

No siempre la envidia se alberga en los alcázares y en los palacios de la grandeza, muchas veces pone su planta maldita en el hogar humilde del pobre, y como el chacal que busca los cadáveres para cebarse en su sangre, ella busca tambien á esos infelices, que no tienen mas propiedad que el dolor, para aumentar sus infortunios ¿Qué tiene que envidiar la pobreza? ¡Ah! Increíble parece á primera vista que la envidia se atreva á profanar el venerable asilo de la desgracia; pero no lo es. Allí donde una modesta familia devora en el silencio y en el olvido los mas amargos pesares, allí donde la fortuna no ha difundido las maravillas del arte; allí donde no hay lujo, allí donde no hay nada mas que lagrimas y suspiros de dolor ¿que va á buscar la envidia? Admiranse nuestros lectores, allí busca... las miserias y calamidades ajenas. Oid lo que dice un eminente repúblico acerca de esto; ¿es que desvaria su malicia, y no puede sufrir el valor y constancia del que padece, y la fama que resulta de los agravios de la fortuna.» Allí busca tambien la virtud para ridiculizarla con su torpe maledicencia, y allí donde duerme el hombre de bien sobre el lecho de flores de sus buenas obras, allí estará siempre ella, como el angel de las tinieblas, para turbar su tranquilo sueño.

Todos los monstruos sugetó Hércules menos la envidia. Ovidio la pinta admirablemente cuando dice que tiene el semblante pálido, todo el cuerpo macilento, siempre mira de reojo, los dientes negros, el pecho lleno de hiel, la lengua de veneno, no duerme, no rie sino de los males ajenos.» Este retrato dice mas que cuanto yo pudiera decir contra la envidia.

Para concluir: si sois envidiosos, amables lectores, estad seguros de que valeis algo. El envidioso, en el mero hecho de serlo, forma una idea muy baja de sí mismo, y el envidiado puede considerarse por lo menos superior á él, porque la envidia es vicio del inferior contra el superior. No importa que os impida la modestia reconocer vuestro propio mérito, si os envidian, lo teneis. Y no vayais á ser tan débiles que por temor á las invectivas de esos viles detractores, cuyas entrañas, valiéndose de una elocuente frase del cantor de Itálica, del poeta de las flores, son infaustos y oscuros monumentos, no vayais á ser tan débiles, repetimos, que hagais traición á vuestras generosas inspiraciones, no: los perros ladran á la

luna y ella con magestuoso desprecio flota en la inmensidad del vacío; no hagais caso, y exclamad con Jesucristo «perdonalos, Señor, que no saben lo que se hacen.»

M. B. S.

Ha sido declarado en situacion de reemplazo, el auditor de la Capitanía general de este distrito D. Gregorio Aineto, nombrándose en su lugar á don Manuel Riojas.

En el dia de ayer se celebraron en la Iglesia Catedral de esta Ciudad, exequias fúnebres por el eterno descanso del alma del Sr. D. Gregorio Gamero, Canónigo de la misma Santa Iglesia.

La muerte del Sr. Gamero, ha dejado un vacío irreparable en su familia, de la que el digno Sacerdote era tan apasionado.

No siempre hemos de hostilizar á la empresa de la vía férrea de Ciudad-Real; alguna vez habíamos de elogiarla, y hoy lo vamos á hacer dando cuenta del siguiente hecho.

Hace algunos dias, un amigo nuestro que nos lo asegura terminantemente, mandó su criado á la estacion para que entregase, á fin de remesarlas á un punto distante 3 leguas, 5 fanegas de avena; el criado preguntó qué tenia que pagar por la conduccion; y como se le contestase por los empleados que solo 34 rs., pareció tan pequeña esta cantidad con relacion á las fanegas indicadas, que no se atrevió á verificar la remesa.

Ahora si que el organillo tiene ocasion para tocar el bombo; ¡exigir su idolo por la conduccion de 5 fanegas de avena, á una distancia de 3 leguas, 34 rs., esto es, casi el valor del grano! ¡Qué admirable baratura!

Hace pocos dias, al atravesar una manada de ovejas por el cordel de Burguillos, el guarda de las fincas colindantes trató de obligar al ganado, á que pasara muy de prisa; esto dió lugar á que los pastores se enfurecieran, y como consecuencia, á un fuerte al-recado, cuyo triste fruto fué que aquellos hirieron al guarda en un costado, que así puede asegurarse que este infeliz habrá exhalado ya el último suspiro.

En menos de tres meses, se han cometido en Burguillos dos asesinatos y un robo sacrilego. ¡Qué tristes reflexiones sugiere la historia de hechos tan punibles tan gravemente!

Dicese que han sido declarados cesantes, Don Ramon Lopez Vega, administrador principal de propiedades y derechos del Estado en esta provincia, y Don José Huerta Murillo, Comisionado principal de ventas de la misma

Las obras de la carretera de esta capital á Alburquerque prosiguen con actividad y segun nos informan personas competentes, el primer trozo que comprende dos kilómetros puede ya abrirse al servicio público. Esperamos por lo tanto que el contratista solicite la habilitacion de dicho trozo, con lo que se evitará que los viajeros corran graves riesgos al transitar por el antiguo camino en la parte inmediata al cerro de San Cristobal.

De Mérida nos dicen lo siguiente:

Sr. Director de LA CRÓNICA.

leyendo algunos números de su pe-

riódico, he comprendido, el buen celo con que cuida de los intereses generales de la provincia, tanto en el orden moral, como en el de la buena civilizacion y los materiales; y esto me mueve á poner en su conocimiento lo siguiente:

Ayer llegó á esta poblacion una francesa del Bajo Pirineo, diócesis de Bayona, llamándose Cantatriz religiosa, se presentó á el párroco de Santa Maria, con la pretension de que la permitiera cantar en su iglesia, pero al notar su traza y maneras, su edad de 29 años y que viajaba sola absolutamente, aunque traia un Album con certificaciones de haber cantado en varias parroquias la letanía y el salmo magnífical, dicho párroco no tuvo por conveniente permitir semejante canto en el templo, cuando menos por es-temporáneo y desusado, y la despidió cortemente.

La francesa oyó que habia un provisor en esta ciudad, se presentó á él muy entrada la noche, y el buen señor condolido tal vez de la estrangería, la acogió en su casa y dispuso que cantara en el templo de Santa Maria, en la noche siguiente, sin que el párroco tuviera de ello el mas mínimo conocimiento. Convidó para el espectáculo varias personas y familias y á la hora del rosario, nos hallamos con que la señora cantatriz cantó ó mahulló una cosa que parecia letanía. El mas completo ridículo y la mas acabada insulsez, fué el efecto de esta empresa, y tanto que los concurrentes se acercaron á la bajada del órgano mientras la pudorosa cantatriz, se negaba á bajar; fué causa de corrillos, conversaciones y altos murmullos, hasta el punto de que el párroco de la Iglesia creyó de su deber llamar la atencion en público, para restituir el respeto al templo: supo despues que se habia mandado poner una mesa de peltorio á la puerta del mismo, para obtener una limosna para la artista que tuvo la poca fortuna de obtener diez y seis cuartos y medio; digna expresion de la edificacion religiosa y entusiasmo que produjo en el público.

Aquí dió fin la fiesta saliendo del templo acompañada de quien la habia traído. Me permito rogar á V. denuncie este hecho para precaver á los pueblos, de esta santa criatura en lo que hará un bien. Queda de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Mérida 8 de Noviembre de 1864.

Variedades.

CINCO CUENTOS DE COLOR TURQUI.

1.

DOS VELADAS.

(Continuacion.)

IX.

Antes de ahora... algunos años, celebraban en esta pequeña aldea una gran velada. La Noche buena: las mozas y los mozos no temian el rigeroso frio y se lanzaban en tropel á las calles batiendo las palmas, cantando y bailando al dulce son de la gaita y el tambor: á los casados en el año que finaba no les dejaban reposar un momento, con sus cantares y el seguido tamborileo: despues colocaban en el balcon ó ventana de la casa (si las habia) un enorme ramo de laurel y así concluía la inocente fiesta.

X.

Antonia ya no vestia de ordinaria estameña, á esta la habia sucedido la muselina y las cintas de raso.

Los dias de fiesta se engalanaba para ir á misa como una moza que solicita novio.

Cuatro meses hacia que se casara, y en ese tiempo ni una sola nubecilla habia cubierto la aurora feliz del matrimonio.

Era el dia 23 de Diciembre por la tarde

«Esta noche no vuelves á casa Juan?»

No... y el sencillito alleano al contestarla palideció: esta noche... recogeré toda la leña que hay cortada y así mañana...

¡Ay marido mio vas á coger mucho frio... no te vayas... me quedo sola y tengo miedo de pensarlo siquiera.

No importa Antonia ¿quién se ha de atrever á turbar tu tranquilidad? me marcharé, me marcharé y si acaso á la media noche...

A la media noche?

Si... qué te estraña?

No, Juan, no: pero es tan mala hora... volveras solo y.....

XI.

Dos ó tres horas despues, cuando las estrellas empezaban á brillar en el cielo, Juan salia de su casa murmurando: «hoy será una velada voluntaria, mañana habrá de ser forzosa, ¡qué diablo! yo aunque estoy casado no he de gozar como los mozos? Si, si, y aquel hombre reia como un loco al decirlo.

Antonia, Antonia, es mi mujer y yo soy su marido y...

Se puso lívido y parecia que los ojos se le saltaban de las órbitas.

Por sus megillas rodó una lágrima de desesperacion.

Será verdad? ¡ah! Dios mio, Dios mio, que desgraciado soy.

Hoy velada, mañana velada, hoy desesperacion, mañana alegría, bien, bien, y una carcajada fuerte y prolongada se dejó escuchar por los ámbitos de la calle.

XII.

La luna llegaba á la mitad de su carrera El castillo donde habitaba el Sr. Menbrillera se elevaba á manera de un fantasma envuelto entre las sombras de la noche y las demás casas se arrastraban á sus plantas como pigmeos.

En la antigua casa del herrero reinaba la mas completa calma y sin embargo Juan la miraba llena de horror.

Ya era la media noche.

Juan no habia abandonado su puesto: estaba oculto como una fiera que espera á su presa y sin embargo tenia miedo.

En el fondo de su alma habia un no sé qué terrible.

«Ya se oculta la luna, mejor, mejor, así podré consumir mi obra si ese hombre....

XIII.

Empezaban á sentirse las brisas, que anuncian la mañana.

Juan tenia un frio inmenso.

No habia ido al campo.

Porque?

Esperaba, esperaba; las horas corrian una tras otra, allí, solo, silencioso, fija la vista en la casa donde dormia la persona para el mas querida, el alma de su alma, la vida de su vida, el corazon de su corazon.

Era como el angel del bien que pasa las horas velando junto al lecho de los justos.

Era el compañero de la vida, el labriego honrado, el marido celoso.

XIV.

Seguia el silencio y la oscuridad. La luna se habia ocultado detras de los montes vecinos que negros terribles y amenazadores parecian arrojar sobre el pueblo entero. La calle se hallaba desierta.

El sonido de una campana se dejó escuchar por todo el valle.

Un hombre dejaba en aquel momento la aldea.

Corria, corria y miraba atrás; su semblante estaba lívido: sus cabellos erizados; ¡Maldicion! ¡Maldicion! Repetia esta palabra y el eco de su voz le contestaba sucediéndose de loma en loma.

XV.

Cuando los pacíficos aldeanos dejaban el lecho y los primeros albos de la mañana asomaban por el horizonte, sucedia una cosa horrible en el castillo del marqués de Carabajala.

La parte alta del edificio habia sido presa de las llamas: una columna de humo inmensa se elevaba en el espacio; tras un torreon se desplomaba otro: crujián sin cesar los pisos y no habia medio salgo de salvacion.

Aquello era un verdadero castigo del cielo.

El ángel del mal habia tendido su mano sobre aquella mansion de crímenes.

Un hombre asomaba su cabeza á una ventana y pedia socorro.

La ventana estaba demasiado alta nadie se le oia; su voz se perdía en el espacio; y el eco contestaba.

¡Venganza! ¡Venganza!

NICOLAS POLO.

Se continuará.

Gacetillas.

¡Ay que gusto y que placer! Parece que en Sevilla va á fundarse un casino de señoras. Suponemos que los temas que en él se discutan serán acerca de la costura, plancha, etc. etc., pues de otro modo el citado casino no tendra otro objeto que demostrarnos una vez más que las mujeres son muy bachilleras.

Si aquí el sexo femenino hace otro tanto, un destino le pido, y es que me haga sin recaudacion ni paga conserge de tal casino.

ES VERDAD.

Dicen que es cosa horrible un jorobado, un negro, un indostan y un conchinchino; un tuerto y ainda mas desnarigado, ó con una nariz como un pepino. Todo esto es, ciertamente, muy temible; pero hay quien asegura y quien protesta, que es sin disputa mucho mas horrible el editor de *El Eco* en dia de fiesta.

Nos alegramos.—Nuestro apreciable colega *El Eco* continua dandonos muestras de que no le son indiferentes nuestros escritos. En su número del jueves inserta y apropia como suyas, algunas pobres líneas tomadas

de *La Crónica*. Lejos de disgustarnos esto, nos complace mucho.

Que siga *El Eco* copiando con admirable frescura, que esto no quita la fama, á quien no tiene ninguna.

Apellido por kilómetros.—Para entretenimiento de nuestros lectores y al mismo tiempo como ensayo de lectura para *El Eco de Badajoz*, vamos á dar el nombre de ministro de negocios extranjeros del emperador de la China.

Wa-ki-sa-ka-na-kat-soo-ka-sa-no-tayuan-do-soo-ma-no-kami.

Es el tal apellido una *vía férrea*, que sin vapor no es fácil que alguien la lea; y es muy espuesto; pues no tiene estaciones ni apartaderos.

LA CEROTIPIA.

POEMA EN DOCE CANTOS.

Canto primero.

Sobre una mesa de estructura rara melancólica luz ianza una vela; un hombre entre tanto con sañuda cara escribe sin cesar que se las pela. Otro le imita: de repente para; míralo, se sonrie y sin cautela alza la voz y con afan prolijo, tocándole en el hombro así le dijo:

Por mas que digas, caro *Isidoro*, creo que don *Eco* te manda al hoyo.

Pálido se quedó como la cera: deja la pluma, con dolor suspira, y de improviso al que de frente mira le contestó, lector, de esta manera:

Por mas que digas querido *Paco*, creo que don *Eco* te dá dos palos.

(Se continuará.)

Verídico.—Hace dos noches que segun mi antigua costumbre, fui á hacerle una visita á *Doña Sinforosa* la jamona mas guapa (mejorando al *Eco de Badajoz*) que se encuen tra en veinte leguas á la redonda.

Al entrar, conoci en su fisonomia, que algun grave pesar la agobiava. ¿Qué tiene V. *doña Sinforosa*? le pregunté.

—¡Ay! no sabe V. que desgracia tan atroz me sucede.

—¿Acaso está V. mala? quiere V. que llame á Santiago?

—¡Oh, no, gracias. Es todavia peor lo que me ocurre.

—Por Dios, espíquese V.

—Es el caso, que mi *Perico*, ese pájaro que V. ve ahí, y en quien tengo reconcentradas todas mis afecciones, hace dos dias que no silva, que está muy triste, y por eso lo estoy yo, porque su silencio me mata.

—¿No es mas que eso?

—Nada mas.

—Pues entonces muy pronto va V. á estar contenta.

Y sin decir mas, saqué del bolsillo *El Eco de Badajoz*, el cual llevo siempre conmigo para... y me puse á leerlo en alta voz.

Aun no habia leído treinta renglones, cuando el callado *Perico*, empezaba á silvar de una manera estrepitosa.

—¡Oh mágico poder! exclamó *doña Sinforosa* llena de júbilo, ¿qué papel es ese?

—*El Eco de Badajoz*.

—Oh felicidad! amigo mio, suscribame V. por un siglo á ese periódico, el cual promete estar leyendo todo el santo dia, solo porque mi *Perico* silva.

—Creo señora, le contesté, que el remedio es mucho peor que la enfermedad.

Suplicio horrible. Unos cuantos amigos se reunieron el otro dia para deliberar acerca de la pena que debían imponer á cierto *cofrade* en castigo de una falta de lesa amistad. Pensóse el hacerle viajar por los caminos vecinales de la provincia; hubo quien opinó por llevarlo á la muralla, á las doce de la noche, en traje de verano; alguno creyó que sería un cruel castigo afeitarlo en seco; cual optó porque se le vacunase; este porque no comiera hasta que no se concluyesen el alcantarillado, el teatro y otras obras que se proyectan en nuestra capital; aquel porque no bebiese hasta tanto que se estableciese el alumbrado de gas; el uno porque se le desollase; el otro porque se le aspasé; todos porque se le estrangulase, se le aplastase, se le demoliase, se le pulverizase y... se le aplicasen sanguijuelas. Por último, se decidió que lo mas atroz, lo mas cruel, lo mas horrible, lo mas inhumano y lo mas, mas, mas... debía ser, sentarlo en una luneta del teatro, entregarle gratis y encendida una panetela de la que en los estancos suplen la falta de los cigarros de á diez maravedis, y obligarle á consumirla, leyendo á la vez desde el principio hasta el fin, *El Eco de Badajoz*.

Hizose así en efecto, y el resultado fue funesto y terrible como pensaron; pues ha dos noches

que el infeliz padece de convulsiones.

Lo conozco. Hace algunos dias que en cierta redaccion de esta capital, se alababa un redactor de un gran periódico, de haber visitado los mejores lugares del globo, y de haberse relacionado con los mas célebres personajes. Uno de los que le escuchaban le interrumpió, haciéndole la siguiente pregunta:

—¿Ha visto V. á los *dardanelos*?

—Si señor, contestó el otro inmediatamente; he comido con ellos en Gibraltar, y me parecieron muy buenos sujetos.

No dirán que no es sabio, el tal viajero; los viajes ilustran segun ya vemos; pues me decido á viajar, sobre este... ¡vaya un capricho!

Quando mueras.—Con el placer de siempre ha llegado á nuestras manos el último número de *El Eco de Badajoz*, y ante su entretenida y amena lectura, nos hemos quedado estupefactos; al considerar, con rápida y maravillosamente adelantada nuestro *parvulito* colega. Sus escritos de hoy, ya no son los de ayer, esto es una verdad incontestable. Ayer no se podían ni leer, hoy por el contrario se leen, pero aun no se entienden. No hay que desmayar, infensivo colega, querer es poder, mano á la cartilla, que como te apliques vas á dar un dia de gloria á tu patria. (Lease el epigrafe de esta gacetilla.)

Fatalidad! Se nos asegura que *Santiago Vazquez*, elegante, correcto, é inspirado redactor del *Eco de Badajoz*, piensa retirarse á la vida privada, y que por consiguiente dejará de ilustrar las columnas de dicho *organello*, con sus profundísimos y originales escritos. Sentiríamos que esta noticia se confirmara, pues no hay duda que la provincia perdería uno de sus mas ilustrados, entendidos y laboriosos adalides, y nosotros el mas simpático y querido de nuestros actuales compañeros.

DRAMA CASERO.

Una campanilla: ¡Tilin! ¡tilin! ¡tilin!

Un criado: (Entrando) ¿Llama V. señor?

El Gacettillero: Sí, tráeme el almanaque.

Criado: (Entregándole el fatal libro.) Aquí lo tiene V.

Gacettillero: (Hojeando) Setiembre... no, Octubre... tampoco; Noviembre... ¡ay! horrible mes... ¡Viernes... (Al criado) Mira cierra la puerta. (El criado) obedezca.

Sábado, 12... ¡Yo sudo...! ¡Ay! Domingo... ¡trece! ¡trece!

Criado: Es hoy; y hoy sale...
Gacettillero: ¡Calla!

trega de esta ciudad, (2 de Enero de 1492) y cuyo hecho recuerda una lápida colocada en el templete que sustenta la campana destinada á dirigir los riegos de la Vega: desde ella se descubre toda la campiña, y veré de trazarle el magnífico paisaje que se descubre desde aquella altura.

Como llevo dicho, Granada se apoya sobre los primeros estribos de Sierra Nevada; distando las grandes cumbres mas de dos leguas. Entre estas fundaciones de la Sierra se hace notar por su elevacion, la que llaman „Silla del moro“, cuyo perfil y flancos son de una regularidad geométricas.

En este cerro, que designan tambien con los nombres *del sol* y de *santa Helena*, estaban situadas todas las moradas del monarca granadino, comprendidas bajo el circuito de la Alhambra.

Sobre su cúspide se ostentaban los maravillosos palacios de los *Alixares* y *Darlaroca*, un mirabú oratorio, y algunas otras construcciones hidráulicas y de defensa, de las que no quedan mas que leves vestigios.

Sobre la vertiente que mira hacia la vega, aun subsiste el deleitoso *generalife*, y por bajo de este, pero dominando aun la ciudad, el Real palacio de la Alhambra.

La torre de la Vela, es una de las infinitas que constituyen la fortificacion especial del palacio, y tiene entrada por la plaza de los *Algibes*, depósitos de agua de una pureza y frescura admirables.

En esta posición tengo á mi espalda la Silla del Moro, y domino perfectamente, la ciudad y la vega; á mi derecha pasa el modesto Darro que desciende de la Sierra procedente de sus nieves, encajonado entre las altas quiebras del terreno de cuyas elevadas

Pero lo verdaderamente maravilloso, es la estructura particular de las montañas; la mas notable de ellas por su mole, está desnuda completamente de vegetacion; largos surcos descendentes de su cresta á la base, indicando el camino de descenso de las aguas pluviales, y que á causa de la velocidad de su corriente han descarnado la montaña dejando ver la roca de un color plomizo; la escarpa de su lado menor, que mira á la carretera, es violenta y casi vertical presentando desnudo por aquella parte el esqueleto de la montaña; y en algunos puntos singulares de declive, se advierten grandes masas de rocas conglomeradas, que á distancia, tuve por restos de antigua construccion.

La forma de las demas sierras, es sumamente caprichosa: unas se elevan atrevidas en forma de cono de bordes lisos; otras embellecen sus lados con enormes quiebras que le dan la forma de inmensos botareles góticos; y otras en fin se presentan bajo formas fantásticas—cual inmensas cariatides.

En la confluencia de estas sierras, y á una altura prodigiosa, nacen manantiales que desembocando en el talweg principal, junto al cual pasa la carretera, constituyen un constante riachuelo que es el alma de este delicioso valle.

La forma especial de la guirnalda de verdura, internándose en cada cañada como para recibir el saludable auxilio de las aguas, el esmeradísimo cultivo de las plantas que á estas alturas vejetan, y la elevada posición de que goza, hace este valle de un encantador efecto.

He visto por la parte de la derecha, sobre una meseta á media falda de una sierra, restos de edificio, que á pesar de la distancia, á juzgar por su forma especial, debía ser un monasterio.

En cuanto á las plantas que matizan este delicioso valle, como el origen de su vejetacion consiste en los

SECCION DE ANUNCIOS.

Se arrienda ó vende la dehesa titulada *Serrezueta* término de Zarzacapilla y que fué de sus propios, hoy del Sr. D. Teodoro Ibañe, vecino de Madrid; consta de 2.000 fanegas y linda por O. con jurisdicción de Peñalsordo; por S. con la dehesa de Piedra Santa, propia del Sr. Duque de Osuna, y por E. y N. con la cumbre Cordillera de la sierra del Torozo. La persona que la apetezca puede entenderse con el apoderado de dicho señor, D. Juan Lozano Pinna, Procurador del número de esta Ciudad.

ANUNCIO.

El antiguo Juez cesante Don Vicente María Clemente, padre del Ingeniero de la provincia Don Arturo, ventajosamente conocido ya como jurisperito en el territorio de esta Audiencia, ha fijado su residencia y abierto su despacho de Abogado en Mérida; calle de Santa Olaya, núm. 14.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL
sobre la vida,

BETICA
Contra incendios.

Autorizadas por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directiva en Sevilla calle de la Cuna núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno y vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del Delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4.078, capital suscrito, 22.993,900.—Depositado en el Banco, 5.652,000

BETICA.—Número de suscritores, 3469; capital social, 683.113,612 reales vellón.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustín Hurtado de Mendoza; la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle de Alamo, núm. 37, donde están de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, Antonio Marquez Prado.

Badajoz.—Imp. de Arteaga y Compañía, Magdalena 3.

de educación y urbanidad. He ahí explicado porque nuestro colega se va quedando poco a poco sin ninguna de esas dos cosas. Suplicamos al Eco, que si aun es tiempo, reserve algunos ejemplares, para su común uso; aconsejándole que en lo sucesivo se abstenga de vender lo que tan preciso es al hombre para vivir en sociedad, y mas que todo, á aquel que con sus escritos, aspira nada menos que á ser el eco de Badajoz.

¡Que lástima! Hacemos presente al moro Frankel que motivos ajenos á la voluntad de la persona á quien van dirigidos sus ofensivos ataques, le privan del gusto de publicar la merecida contestación que le tenia preparada á su última carta, y que superaba en flores y halagos á la que le dedicó hace tiempo. No obstante nuestro amigo nos ruega que hagamos presente al moro que si quiere leer la contestación puede pasar á la redacción de la Cronica donde existe el original.

Funcion. En la noche de hoy tendrá una lugar, en el Liceo de artesanos, á beneficio de los esposos Morante. He aquí el programa.

- 1.º La comedia «Amar sin dejarse amar.»
 - 2.º La zarzuela «Don Esdrújulo.»
 - 3.º La pieza «No hay humo sin fuego.»
- Dará fin con baile hasta las 2.

Errata.—En la plana tercera, columna segunda, línea 23, de nuestro número anterior, debe leerse «aleman» en vez de «talemán.»



Los señores sacerdotes que quieran aplicar el Santo sacrificio de la misa el lunes 21 del corriente, por el eterno descanso del alma de la señora Doña Felipa Mendez Atienza, podrán hacerlo desde las siete de la mañana en la Santa Iglesia Catedral y recibirán el estipendio de diez reales.

Criado: Saló...
Gaceticero: ¡Silencio, maldito!
La cocinera: (Que entra con un periódico en la mano) El Eco de Badajoz.
Gaceticero: ¡Muerto soy! (Se desmaya)
La doméstica coloca el periódico sobre un velador, una rafaga de viento lo deja caer al suelo, acude el gato, intenta jugar con él; pero al olfatearlo, encorba la espina, enarbolaba el rabo, erizase el pelo, retuerce el vigote, hace el carretón, y lanzando un desgarrador maullido, cae desplomado y pati-alto sobre el pavimento.)

Todos: (En actitud trágica) ¡Muerto! ¡Animado! (No es alusión.)

Gaceticero (Arrojando desprovisto de la cama.) ¡Ese papel está emponzoñado! ¡Soy perdido! (Al criado) Pronto, muchacho: un billete en la silla correo para Filadelfia.... esta carta para mi familia. Darás un recuerdo en mi nombre a mi amada, un pellicón á mi futura suegra, y un beso al tío Santiaguillo.... ¡Adios! ¡Adios! Salta por la ventana.—Momento de silencio. A lo lejos se deja oír el ruido de cien campanillos, el chasquido de la fusta y una voz bronca que grita.

Voz: ¡Arrie pulinaria, beata, pulia arreeee!

CÁE EL TELÓN.

A. B. C. D. Nos congratulamos, de que nuestro colega El Eco, con esa obediencia evangélica que le caracteriza, oyendo nuestra desinteresada voz, nuestros sanos consejos, y saludables máximas, se haya dedicado con asiduidad al estudio del Fleuri y del Caton, de una manera tan provechosa, ventajosa y maravillosa, que en la actualidad (según él) se crea medianamente preparado para recibir... nuestra primera lección de instrucción primaria. No estaria demas que se hiciese de una cartilla, mientras nosotros, hacemos dinero para comprar una buena caña y una fuerte disciplina, pues que somos acérrimos partidarios del verdadero adagio que dice: «la letra con sangre entra.»

¿Será verdad?—Parece que un librero de esta ciudad, recibió hace pocos dias cien ejemplares de una obra que enseña el modo de publicar periódicos sin necesidad de redactores ó contando solo con algunos que no sepan el castellano. Se añade que en el libro se encarga mucho, que de las doce columnas, por ejemplo, que ofrezca el periódico de lectura, once de ellas y nueve décimas partes de la otra, se llenen, copiando lo publicado por otros colegas.

Los redactores de uno que existe en esta capital, parece que ha comprado todos los ejemplares referidos.

¡Lo que puede el dinero!—En la imprenta de El Eco de Badajoz, se venden según dice este periódico, tratados modernos

— 6 —

manantiales superiores, resulta, que en su fondo existe la huerta con todas sus variedades, derivando del riachuelo, el agua por medio de canales en tierra: á medida que va subiendo el terreno, se presenta solo el arbolado, melocotonero, granado etc. y ya trepando hacia la sierra, el olivo perfectamente cultivado.

Tan violento es el declive que tienen que apoyar este árbol, por la parte baja con semicírculos de piedra.

Aun no hemos llegado á la cumbre, y cierra la noche; de los viajes en diligencia, debe decirse, lo que de los antiguos telégrafos. Interrumpido por falta de luz.

Sospecho vamos atravesando grandes montañas; los desmontes de la vía que proyectan sus sombras sobre las ventanillas del carruaje; y la plancha que se coloca á menudo para evitar un rápido descenso, me anuncian grandes declives; desearía llegar á Granada de dia, y sin embargo tengo que sorprender á la sultana en medio de su sueño.

Aparece la luna, y ya tres leguas de Granada, subo al cupé para ver algo de la parte de vega que vamos á atravesar.

A poco entramos en un camino enteramente envuelto en arboleda; que con la tibia luz de la luna recorta los bordes de la carretera de una manera caprichosa; veo grandes masas de sombra, y alguna que otra vez se detalla algun olivo cuyas colgantes ramas barren la cubierta del carruaje, ó algun esbelto álamo que dibuja su cabeza sobre las vaporosas y casi imperceptibles faldas de sierra Nevada, ó el melancólico ciprés que se eleva como un fúnebre obelisco. De cuando en cuando aparecen á los lados del camino casas de recreo de regular apariencia; pero envueltas fantásticamente entre los velos de una rica vegetación.

Bajo esta dudosa impresion de objetos, y en medio

— 7 —

de un silencio interrumpido solamente por el monotonó campanilleo del ganado, llego á Granada, completamente entregada al reposo de la noche.

CARTA TERCERA.

Granada 28.

Querido amigo; bueno será que os haga conocer, antes que todo, la excelente posición de la ciudad de las mil torres.

La antigua corte de los Alhambres, está recostada sobre las primeras estribaciones de Sierra Nevada, cuyos elevados picos se pierden entre los vapores que produce el deshielo de sus nieves.

Yo he tenido la desgracia de venir á esta población en una época en que dicha Sierra apenas conserva restos de la corona blanca, con que se adorna en temporadas menos ardientes.

Sin embargo: el corte majestuoso de sus declives, el magnífico perfil de su cumbre, las atrevidas agujas de algunas de sus derivaciones que se dibujan sobre un azul purísimo, y la niebla que en las primeras horas del dia la envuelve como una gasa, hacen de ella una magnífica tela sobre la que se pinta admirablemente esta preciosa ciudad.

Hubiera podido gozar del espectáculo de la vista de Granada desde lo alto de las Sierras de Jaen: pero como ya le he dicho, atravesé dichos montes en medio de la oscuridad de la noche.

Esta mañana he hecho mi primera visita á la Alhambra, ¡qué preciosidad! no he podido pasar del primer patio.

Quise contemplar el paisaje en su totalidad, y subí á la torre de la Vela, inmortalizada por haberse alzado en ella los pendones cristianos, el dia de la en-